

posibilidades de estos estudios aplicados al sílex y rocas volcánicas respectivamente. Es importante reconocer el diferente tratamiento estadístico que cada una de las materias primas requiere para obtener resultados positivos, lo que implica la necesidad de realizar para cada una de ellas trabajos de contrastación de cada uno de los atributos que describan los elementos de textura. Este trabajo previo es imprescindible al igual que ha sido y es la experimentación para el reconocimiento de huellas de uso. La aplicación del tratamiento estadístico en las imágenes digitales no es original y se ha utilizado en numerosas investigaciones arqueológicas, y según la bibliografía aportada en estos capítulos del libro hay publicaciones con más de una década de antigüedad (Grace 1989) incluso en España (Vila y Gallart 1991). El desarrollo del software y hardware en esta última década ha agilizado las posibilidades de cálculo y sobre todo de obtención de imágenes digitales, pero los medios disponibles no lo son todo.

Coincido en la valoración de Roberto Risch (p 21) de que el análisis funcional tiene mucho que aportar a la investigación arqueológica. Confiamos en que el deseo de los editores de continuidad futura de las líneas de investigación abiertas sea cumplido y que pronto podamos tener la convocatoria del segundo Congreso, y que este cuente con un mayor número de aportaciones.

- EISELE, J.A., FOWLER, D.D., HAYNES, G. y LEWIS, R.A. 1995: "Survival and detection of blood residues on stone tools". *Antiquity* 69 (nº 262): 36-46.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, Mª J. 2002: "Los depósitos de armas en el Bronce Final: un nuevo hallazgo en Puertollano (Ciudad Real)". *Trabajos de Prehistoria* 59(2): 113-133.
- GRACE, R. 1989: *Interpreting the function of stone tools. The quantification and computerisation of microwear analysis*. BAR International Serie 474. Oxford.
- KOOYMAN, B., NEWMAN, M.E. y CERI, H. 1992: "Verifying the reliability of blood residue analysis on archaeological tools". *Journal of archaeological Science* 19(3): 265-269.
- ROVIRA, S. y GÓMEZ RAMOS, P. 2003: *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. III Análisis metalográficos*. Madrid.
- TYLECOTE, R.F. 1976: *A history of metallurgy*. London. editorial
- VILA, A. y GALLART, F. 1991: "Aplicación del análisis digital de imágenes en Arqueología: el caso de los micropulidos de uso". En A. Vila (coord.): *Arqueología-CSIC*. Madrid: 131-139.

Ignacio Montero Ruiz
Dpto. de Prehistoria
Instituto de Historia (CSIC)
C/ Serrano, 13. 28001-Madrid
Correo electrónico: imontero@ih.csic.es

ALFREDO MEDEROS MARTÍN, VICENTE VALENCIA AFONSO, GABRIEL ESCRIBANO COBO: *Arte rupestre de la Prehistoria de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias (colección Estudios Prehispánicos, 13). Santa Cruz de Tenerife, 2003. 349 pp. ISBN: 84-7947-350-9.

Entre las últimas aportaciones a la serie de *Estudios prehispánicos* que publica la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias se encuentra la monografía *Arte rupestre de la Prehistoria de las Islas Canarias*, realizada por tres investigadores que cuentan con una notable producción escrita a sus espaldas: Alfredo Mederos Martín, Vicente Valencia Afonso y Gabriel Escribano Cobo. De los tres autores, Vicente Valencia posee cierta experiencia en el estudio de los grabados rupestres de Canarias. Los otros dos autores, aunque han publicado algunos trabajos sobre el tema, han trabajado más en otras líneas de investigación, por lo general en artículos firmados en colaboración, que abarcan buena parte de los temas que ofrece la Prehistoria canaria, en una dispersión investigadora que no tiene precedentes en la historiografía canaria.

El objetivo principal de esta obra debemos adivinarlo a través del prólogo que realiza Antonio Beltrán (pp. 15-22), ya que el estudio carece del exigible capítulo introductorio en el que se definen los límites del trabajo, principales objetivos y estado actual de la investigación sobre el tema. Señala el veterano Catedrático de la Universidad de Zaragoza que la obra es una síntesis de una de las manifestaciones culturales más interesantes del Archipiélago Canario. Lo que sucede es que, para los que acostumbramos a acercarnos a las novedades editoriales con el ánimo de leer nuevas propuestas sobre viejos temas, esta obra constituye una absoluta decepción, y aporta muy poco a lo que otros autores explicaron en la monografía *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, publicada por la propia Dirección General de Patrimonio Histórico en 1996.

Para empezar, el título del libro es discutible (en parte la introducción de Beltrán incide en alguno de los aspectos problemáticos que éste encierra), aunque no menos discutible es la propia estructura de la obra. Como ya hemos señalado anteriormente, carece de una obligada introducción en la que sus autores justifiquen la necesidad de esta obra, sus límites, metodología y, lo que es más importante, el estado actual del tema estudiado. Los autores prefieren empezar la obra con un primer capítulo dedicado a "los precursores" (pp. 23-55), que es tanto como decir las referencias escritas sobre los grabados rupestres de Canarias desde Leonardo Torriani (siglo XVI), hasta una fecha indeterminada, que aunque los autores no precisan, podríamos situar, a tenor de lo leído en este libro, a mediados del siglo XX. A este capítulo sigue otro que, de forma un tanto brusca, rompe con el hilo argumental, al centrarse en los aspectos relativos a la legislación, conservación y difusión de los grabados rupestres de

Canarias (pp. 57-79). En este capítulo, si cabe más que en otros, consideramos que sobra el afán descriptivo y falta un análisis de las causas que explican el grave deterioro que éste está sufriendo dicho patrimonio, particularmente los grabados rupestres, y las soluciones alternativas que proponen los autores para solucionar el problema.

Pasado el trance de explicar los aspectos legislativos, conservacionistas y de difusión del patrimonio arqueológico canario, los autores nos introducen en un capítulo dedicado al estudio de los lugares utilizados por las poblaciones prehispánicas de Canarias para realizar la mayor parte de los grabados e inscripciones rupestres, mezclando la información arqueológica con las referencias escritas en lo que los historiadores canarios solemos llamar "Crónicas" (pp. 81-101). Sigue a éste el capítulo dedicado a los aspectos tecnológicos de los grabados (soportes, técnicas de ejecución y pátinas), que los autores liquidan en poco más de quince páginas, repletas de ilustraciones (pp. 103-118). En el quinto capítulo de la obra se resumen los principales motivos representados en los grabados, siguiendo la clasificación tradicional de motivos geométricos, figurativos y alfabéticos (pp. 119-135), aunque inexplicablemente estos últimos aparecen analizados en un capítulo aparte, el sexto, dedicado a los grabados alfabéticos (pp. 137-159).

Más discutible aún es la presencia de dos capítulos en el cuerpo central del trabajo, dedicados a las estelas decoradas (pp. 161-173) y a los ídolos y betilos (pp. 175-207), sobre todo este último, cuando los autores hasta ese momento sólo han prestado atención a los grabados y letreros alfabéticos. Se nos antoja como un capítulo introducido en última instancia en el que, sin orden ni concierto, se listan los testimonios conocidos de esculturas en piedra, incluidos objetos tan controvertidos como la totémica (para algunos) piedra zanata. El noveno capítulo (pp. 209-221) está dedicado a las cuevas pintadas de Gran Canaria, pese a que el título escogido para denominarlo ("Cuevas pintadas", aunque en el índice de la obra aparece simplemente como "Pinturas"), podrá inducir a cualquier lector poco informado que éstas también existen en otras islas.

Llegados a este punto, y después de más de doscientas páginas de descripción, parafraseado e intercontextualización (que diría Racionero), de lo que otros autores han dicho con mejores palabras y más argumentos, alcanzamos el obligado capítulo dedicado a las conclusiones (pp. 223-306). Sorprende el abultado número de páginas, más de ochenta, dedicadas a las conclusiones del estudio. Sin embargo, una lectura atenta nos confirma que se trata de un nuevo capítulo dedicado a la descripción de las interpretaciones y cronologías que se han realizado sobre los grabados rupestres en la segunda mitad del siglo XX. Dicho en otras palabras, en el capítulo de las conclusiones los autores del libro enlazan con la redacción del primer capítulo de la obra y se ocupan ahora, en el último capítulo, del repaso historiográfico más reciente. Sólo las dos últimas páginas de este capítulo (pp. 304-306), tituladas bajo el epígrafe de "Epílogo" (*sic*), nos ofre-

cen las reflexiones personales de los autores de la obra, parte de cuya complejidad queda bien plasmada en este párrafo que citamos a continuación, conservando la puntuación original:

"Como tercera premisa, antes que un trabajo erudito e interpretativo para especialistas de unas manifestaciones artísticas y religiosas, a cuya interpretación última resulta, de momento, imposible trascender, y por tanto demostrar científicamente, y de cuyo significado los cronistas y primeros historiadores coetáneos a la conquista tampoco nos dan información útil que nos ilumine, tratamos de mostrar que la Historia de la Arqueología en Canarias, por el interés que siempre ha despertado el Arte Rupestre, ha girado de una manera constante alrededor de él, por su propia espectacularidad en comparación con otras manifestaciones arqueológicas más cotidianas de los aborígenes canarios, siendo raro que un especialista de la Prehistoria de Canarias, tanto español –sea canario o peninsular– como extranjero, no los haya valorado, en particular por las implicaciones cronológicas que se deducía antes del descubrimiento de la datación por carbono 14 en 1949 y las primeras fechas obtenidas para Canarias a partir de mediados de los años sesenta del siglo XX" (pp. 305-306).

Cierra la obra una amplia bibliografía de más de veinte páginas (pp. 307-324), seguida de una útil recopilación de artículos publicados en la prensa canaria sobre el Arte Rupestre de las islas (pp. 325-349), posiblemente la mejor contribución de este libro para los investigadores, habida cuenta del protagonismo que ha tenido la prensa escrita en la investigación arqueológica en Canarias, incluso en épocas recientes.

No menos interesante es el abultado número de ilustraciones que posee este libro de 349 páginas. En efecto, la obra tiene casi trescientas ilustraciones, la mayoría de ellas a todo color, de las cuales 131 son a toda página (el 37,53 % del libro) y 85 ocupan media página (el 24,35 % del libro). En suma, dejando a un lado el prólogo de Antonio Beltrán y la bibliografía, sólo hay dos páginas de toda la obra, precisamente las dedicadas al "Epílogo" antes aludido, que carecen de una sola ilustración. Esto, que podría constituir uno de los aspectos más interesantes del libro, se torna en discutible cuando se observa que la mayoría de las ilustraciones ya ha sido publicada en otras monografías y colecciones editadas por la propia Dirección General de Patrimonio Histórico. Más discutible aún es la galería de retratos que jalona las páginas de la obra (en total, 27 fotografías), entre los que incluyen los de pioneros como Verneau o Chil y Naranjo, junto con estudiosos del pasado siglo como Elías Serra o Juan Álvarez Delgado, y algunos investigadores en activo. Mención aparte merece el retrato oficial de Rodolfo Virgilio Afonso Hernández, a la sazón Director General de Patrimonio Histórico, entre noviembre de 2001 y julio de 2003, si no es para testimoniar la gratitud de los autores por haber respaldado la publicación de esta obra (la segunda publicada, en menos de uno año, por Alfredo Mederos y Gabriel Escribano en la colección de *Estudios prehispánicos*). Finalmen-

te, no acertamos a comprender la obsesión por reproducir las portadas de libros (17 fotografías más) suficientemente conocidos por los investigadores, entre otras cosas porque la mayoría de ellos han sido publicados en los últimos veinte años.

Sin embargo, el mayor problema de las ilustraciones de este libro no radica en su excesivo número, ni en su discutible interés para el tema que se estudia en la obra (por ejemplo, la de la página 54, entre otras), sino en el hecho de que la mayoría de ellas carezcan de una escala gráfica que permita al lector hacerse una idea cabal de las dimensiones de un grabado, del tamaño de unos caracteres esgrafiados sobre la piedra o de un ídolo de piedra. Los autores podrán esgrimir en su defensa que la mayoría de las ilustraciones son obra de otros autores o que pertenecen al archivo fotográfico de la Dirección General de Patrimonio, pero ello no es óbice para que en un estudio que aspira a ser una obra de referencia se incluyan estos elementos de normalización en la ciencia arqueológica. Viendo esta obra nos vienen a la mente las palabras que el agudo Serra Ràfols le dedicaba a Sebastián Jiménez Sánchez al reseñar en la *Revista de Historia Canaria* una de sus obras, lamentando la costumbre del arqueólogo grancanario por publicar los dibujos y fotografías de las piezas estudiadas sin contar con ninguna referencia gráfica de su tamaño. Ahora, pasado el tiempo del amateurismo en la investigación arqueológica, se hace necesario cuidar este tipo de detalles, máxime cuando las dimensiones de los materiales estudiados no están explicitadas en el texto que acompañan las ilustraciones (o viceversa). Peor aún es que se hayan colado en la obra errores que sonrojarian a cualquier investigador, como sucede en la página 155 del libro, donde se reproduce a página completa una fotografía con el siguiente pie: "Inscripción líbica de Tejeleita (Valverde, El Hierro)". Dejando a un lado, por no extendernos más, la obsesión de los autores por desterrar el concepto de escritura líbico-bereber, unánimemente aceptado por la comunidad científica internacional, lo que debe descartarse es que dicha fotografía reproduzca una "inscripción líbica" (*sic*). En efecto, basta con girar 90° la fotografía para poder leer con claridad el texto esgrafiado en tiempos recientes por alguien que visitó el lugar antes que los autores: "Yo las vi" (con acento gráfico incluido).

En suma, la monografía *Arte rupestre de la Prehistoria de las Islas Canarias*, publicada por el Gobierno de Canarias sin escatimar recursos, aporta muy poco a la investigación científica sobre el Arte Rupestre de las Islas Canarias, en la medida en que constituye un *collage* de trabajos ya publicados por otros autores, acompañado de un aparato gráfico que, por innecesario, se nos antoja excesivo en una obra publicada a expensas del erario público. Todos coincidimos en que Canarias necesita una mayor implicación de sus autoridades políticas en la gestión y defensa de su Patrimonio Histórico, pero la publicación de obras como ésta no constituye la mejor muestra de que ello se esté haciendo. Somos conscientes de que, en los tiempos que corren, son muchos los investigadores que se ven en la necesidad de publicar cuanto pueden, debido a la

enfermiza costumbre de algunos evaluadores y tribunales de oposición por confundir cantidad con calidad. Sin embargo, organismos públicos como la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, deberían cuidar mucho la línea editorial de sus colecciones, utilizando criterios como el *peer review* y el arbitraje externo, que tan buenos resultados producen en aquellas revistas científicas que los aplican. Sólo de esta forma defectos formales y de fondo como los analizados en esta reseña podrían haberse corregido en esta monografía. O podría haberse evitado a las arcas públicas la edición de una obra absolutamente prescindible.

Manuel Ramírez Sánchez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
Dpto. de Ciencias Históricas.
Campus del Obelisco. 35001 Las Palmas.
Correo electrónico: mramirez@dch.ulpgc.es

AA.VV. (2003): *Territorio y Patrimonio. Los Paisajes Andaluces*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía. Sevilla. ISBN: 84-8266-389-5.

Si se me permite la excentricidad, recomendaría al lector o lectora potencial de este libro que, por una vez, empiece las cosas por el final e inicie su lectura echando un vistazo a las tres últimas páginas. Ahí encontrará una útil referencia descriptiva de los 23 volúmenes monográficos (*Cuadernos y Cuadernos Técnicos*) que el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (organismo de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía) lleva publicados desde 1992. Si consideramos que, en los doce años transcurridos desde entonces, esta institución ha venido publicando además su *Boletín* con una periodicidad que en los últimos tiempos ha sido trimestral, nos daremos cuenta de la extraordinaria contribución que las publicaciones del IAPH vienen realizando dentro del campo de la gestión del Patrimonio Histórico en nuestro país (y no estoy teniendo en cuenta otras publicaciones monográficas más ocasionales no incluidas en las dos series antes citadas). Creo que de esta forma se podrá contextualizar de forma adecuada el tema y contenidos del volumen *Territorio y Patrimonio. Los Paisajes Andaluces*, una obra colectiva que recoge las aportaciones realizadas por una serie amplia de especialistas en distintos campos técnicos, científicos y artísticos en una reunión celebrada en octubre de 2001 en Sevilla, dentro de una serie de publicaciones anteriores relativas a temas como la catalogación, conservación, intervención o difusión del Patrimonio Histórico.

Una primera particularidad del libro es que, como el título especifica bien claramente (y en este aspecto no llama a engaño), su ámbito de referencia se circunscribe a Andalucía, tanto por la experiencia y filiación profesional de sus autores y autoras como por los temas tratados. En cierto sentido ello puede restar inte-